

Hola colega:

Recibe de mi parte un cordial saludo, en espera de que todo en torno tuyo esté en armonía, como siempre. Para mí es un singular placer escribir estas líneas y compartir con ustedes una vez más algunas reflexiones.

Estamos en la víspera de la Asamblea General de la Asociación Dental Mexicana, a celebrarse en la Ciudad de México en el mes de noviembre; el tiempo siempre parece poco, los compromisos y el trabajo alrededor de ella nunca parecen terminar, los detalles de último momento, los cambios imprevistos, en fin, todo debe estar sincronizado. El apoyo del personal en la ADM se convierte en el brazo derecho de nosotros, el Comité Directivo Anfitrión (llámese Presidencia, Consejo de Certificación o Consejo Nacional); algo que pocos notamos, es el doble esfuerzo que ellos desempeñan al realizar las cotidianas tareas, sumadas a las solicitudes que por lo general son expeditas y deben ser resueltas de manera más que veloz; de repente parece que hubiéramos sacado la solicitud de bajo la manga. La sonrisa siempre en los labios, la actitud de apoyo siempre manifiesta, nunca pueden decir que no, lo saben y, sin embargo, hacen que nuestro trabajo, al final, el de ellos, luzca impecable. Al personal mi reconocimiento y agradecimiento total.

No puedo dejar de ligar en esta víspera la experiencia del reciente viaje a la India, donde como asistente a la Asamblea de la Federación Dental Internacional, fui testigo del desarrollo de la misma, amén del trabajo que existe de parte de los organizadores, la reunión se desarrolló con total orden y bajo un contexto de civildad, evitando atropellos sin restar bajo ningún concepto importancia al tiempo de los demás. El orden del día parecía estar cronometrado, los puntos a desahogar se llevaron automáticamente ajustados al horario, las intervenciones por parte de los delegados del mundo estuvieron centradas y concretas en el punto a tratar, cada uno propuso, sin imponer, las votaciones sin rodeos; se dijo previamente lo que se tenía que decir, todos quedamos satisfechos al final; fue, con mucho, un ejemplo a seguir, para nosotros como asociación en México.

Me detengo un poco a pensar en nuestras asambleas, sin que sea un comentario peyorativo: nos desgastamos en vano, en algunos momentos sobre cuestiones sin importancia y desviadas de los temas de interés. El protagonismo en algunos de nosotros, la revancha en otros, la actitud defensiva y de ataque por sistema, nos llevan a contrariar



las ideas aunque buenas, por el hecho de haber salido de la boca de otro, y éstas no pueden progresar. Envenenamos al vecino con el fin de atacar al otro, y no sólo eso, lo hacemos partícipe y cómplice del lento desarrollo de la reunión, invitándolo a no volver jamás en el mejor de los casos, o en el peor, a volver con el bélico ánimo de seguir perpetuando una manera negativa de actuar. No sé hasta dónde nos hemos hecho daño con un exceso de democracia al interior de la ADM, donde todo debe ser consensado y se expone al criterio cambiante de la asamblea.

Aspiro, como presidente, a lograr reuniones donde se asista sin tedio, reuniones en las que se logre avanzar, reuniones donde el tiempo invertido se convierta en tiempo productivo en beneficio de todos, reuniones en las que el trabajo de unos sea el ejemplo de otros, reuniones en las que se rescate el compromiso de todos los que asistimos. Espero, al término del bienio, haber avanzado en ello, y ojalá sea la base para las asambleas del futuro. Estoy seguro de que se puede hacer; lo viví y fui testigo de que sí se puede; quienes estuvimos en la India, sin conocernos, lo hicimos.

¿Será acaso tan difícil para nosotros en México?

Sin ti... no somos ADM.

Oscar Eduardo Ríos Magallanes
Presidente de la Asociación Dental Mexicana